

la interpretación dada por los actores que intervinieron en ella.

Componen el cuadro: como tiple la señora Mencheta y Sta. Delgado; como característica la Sra. Esterq; bajo el Sr. Alarcón; tenor Sr. Vivancos; baritonos Sres. J. Delgado y Utrilla; actor director Delgado M. y cuerpo de coros de ambos sexos, habiendo intervenido en algunas representaciones como partes secundarias las Stas. Tornos y Villanueva.

Se han puesto en escena las obras siguientes: de v. no «El Novio de doña Inés», «Juez y Parte» y no recuerdo si alguna otra; zarzuelas en dos actos «El Mismo Demonio» y en uno «Los Baturros», «Las Tentaciones de San Antonio», «El Lucero del Alba», «Música del Porvenir», «El Monaguillo», «La Leyenda del Monje», «El Gatito de Madrid», «La Chichlanera», «Curriya», «Torear por lo Fino», «La Cebra tira al monte», «Certamen Nacional», «El Alcalde interino», etc.

Todas han obtenido una representación bastante aceptable, sobresaliendo «El Monaguillo» en la que la Sta. Delgado no desmerece ni mucho menos en la comparación que pudiera establecerse con la actriz que desempeñó el papel de la protagonista en el Teatro de Apolo; no puede pedirse ni más gracia, ni más naturalidad que las que Luisa Delgado derrocha para sacar efecto continuo de las situaciones cómico-picarescas en que abunda la obra; esto, sin traspasar los límites de lo cómico para llegar á la caricatura, ni tocar nunca las ballas de lo bufo.

También el Sr. Alarcón, que es un actor cómico que reúne á una modestia poco común, condiciones que le hacen sobresalir muy por cima de la mayoría de los de su género, y que llegará á ocupar un lugar preferente en la escena dentro del género á que se dedica, acompañó á aquella en el papel de Alguacil contribuyendo con su inagotable *vis cómica* á que la representación resultara notable.

En «El Gatito de Madrid» zarzuelita que á pocas actrices les es dado hacer, por la desenvoltura y movimientos que requiere el papel del muchacho travieso que es el eje sobre que se desenvuelve toda la acción de la obra, también hizo Luisita Delgado las delicias del público, siendo muy bien acompañada por los Sres. Alarcón y Vivancos.

«Las Tentaciones de San Antonio, otra de las obras desempeñada por la Sta. Delgado mereció los honores de la repetición, no tan solo por los méritos de esa actriz, sino que también por el relieve que dieron á sus papeles tanto en la parte musical como en la recitada los Sres. Alarcón y Vivancos: sobresalieron el dúo del balcón cantado por la señorita Delgado y Vivancos, y la serenata llevada con toda la gracia que exige por el señor Alarcón y coro de hembras.

Lástima es que una enfermedad haya debilitado las facultades vocales de la Sta. Delgado á quien cuesta mucho trabajo desempa-

ñar la parte de canto, que por esta causa á veces resulta deficientes, y no la permita igualar á las relevantes facultades que como actriz pone de manifiesto y que en condiciones abonadas y en cuadros de compañía esencialmente dramática pedirían sin duda hacerla elevarse hasta igualar á las que hoy son consideradas como primeras damas jóvenes de nuestros mejores teatros: posee verdadera intuición artística y detalla de tal modo los caracteres que representa, que parece discípula aprovechada de las que mas reales dieron á nuestra escena.

La Sra. Mendieta que parece preferir el género flamenco andaluz á los demás, canta con afinación y gusto aunque su voz no es de gran extensión; con su figura que llena la escena, la gracia picaresca que sabe dar á su acción, saca todo el partido que cabe de los tipos que representa: conoce la música y vocaliza muy regularmente; así lo demostró en el desempeño de «Curriya» obra en que la música exige más condiciones artísticas que las que de ordinario se representan, en la que no fué tan aplaudida como merecía especialmente en la parte declamada que dijo con fuego y gran naturalidad.

A pocas actrices hemos visto hacer «El Lucero del Alba» como la Sra. Mendieta, á pesar de ser obra muy hecha y muy conocida.

En todas las obras en que ha tomado parte ha dado animación á la escena, pudiendo considerarsela como una tiple que siempre cumple y en muchas ocasiones revasa los límites de lo ordinario.

Solamente nos permitiremos dar un consejo: procure no exagerar ciertos movimientos y ademanes del género á que se dedica, que si bien arrancan aplausos del público de las alturas, no son de buen efecto en la parte del otro más ilustrado y culto: siempre será aplaudida por que tiene condiciones para serlo, pero más le valdrá un aplauso debido á su arte que ciento que expresen complacencias no ajustadas al gusto realmente crítico: perdonemos esta manifestación hija de la consideración que nos merece tan simpática artista.

De todo intento he dejado para lo último la crítica de «El Certamen Nacional» por que ha sido la obra en que la Compañía ha querido poner de manifiesto las fuerzas artísticas de los elementos que la componen, no tan solo por la importancia de aquella, si que también por la variedad de caracteres que cada uno de sus individuos ha tenido necesidad de representar.

Con decir que la obra agradó extraordinariamente habría terminado mi cometido; pero deseo tributar un sincero aplauso en primer lugar á la Sta. Delgado que se prestó á desempeñar papeles secundarios cuando muy bien pudiera haber exigido otros de mayor categoría que le corresponden por el lugar que ocupa en la compañía, y que generalmente les son encomendados á las de su clase, tal es el de Soleá; así y todo mereció en-

tasistas y unánimes aplausos en el de Manzana y Morros.

La Sra. Mendieta cantó, vistió y ejecutó muy bien el «Soleá y Cariño», si bien en nuestro concepto exageró algún tanto el baile que acompaña á este último.

El Sr. Alarcón se excedió así mismo en los cuatro tipos que tuvo encomendados: en los cinco que desempeñó el Sr. Vivancos caracterizó perfectamente las provincias haciendo notar la diferencia que existe en dialectos y aptitudes entre unas y otras: El Sr. Delgado J. no desmereció de sus compañeros en el Catalán, el Sable y el Azogue, caracterizando mejor que ningún otro el primero.

D. Manuel Delgado es el autor de siempre, que en los tipos populares andaluces sabe sacar partido y hacer destornillar de risa al público: Su Señora es la actriz discreta y concienzuda que ahora como característica y antes como primera actriz, se identifica con el personaje que representa sin salirse jamás de la esfera de lo conveniente, ni pretendiendo sacar efecto de lo convencional ni antiartístico.

El Sr. Utrilla hizo un doctor tomado de la vida real sin caricaturizarlo, á pesar de ser cómico sus aptitudes, por lo que merece mayor elogio.

Contribuyó á no descomponer el cuadro el Sr. Aedo.

En resumen la compañía que hoy actúa en este teatro es de lo mejor y más igual que hemos visto por aquí. El Sr. Alarcón, un actor muy notable, la Sta. Delgado, una actriz que mas que esperanza es una realidad declamando; la Sra. Mendieta una buena tiple cómica que sólo debe no dejarse llevar de ciertas impresiones momentáneas en el escenario para completar su trabajo y hacerle aún más recomendable; el Sr. Vivancos un tenor de hermosa voz que si progresa en adelante como del año pasado á éste, promete mucho; el Sr. Delgado J. un galán joven que puede presentarse y que en circunstancias abonadas de lugar y estudio adelantaría bastante, el Sr. Utrilla tiene condiciones de actor cómico y si estudia y no se deja llevar de las exigencias de ciertos públicos conseguirá ser en todos los tipos lo que es hoy en el de *paleto* que caracteriza de modo notable.

El coro de hombres aceptable; el de señoras ni estético, ni plástico, ni artísticamente merecen los honores de la crítica.

No todos han de ser placemes: la dirección de escena en lo que respecta al reparto de papeles deja mucho que desear, para el Director no debe haber consideración superior á las consideraciones que merece el público, y esto tiene derecho á exigir que las obras se hagan por los individuos de la compañía que mejor puedan ejecutarlas; otra cosa es faltar al respeto que aquel se merece cuando con su asistencia contribuye al sostenimiento y progreso del arte escénico; y que esto no se ha tenido en cuenta lo prueba el haber encomendado el papel de una tiple á una corista

á quien no se tiene derecho á exigir otra cosa que aquello para que ha sido contratada, exponiéndola á manifestaciones ruidosas del público que si no las hizo en la representación de «Cómo está la Sociedad» fué sin duda por las simpatías que le merecen los artistas.

Prudente será no exponerse á que estas se olviden y lo que hasta aquí han sido aplausos se conviertan en silbidos, como sucederá si se repiten esos repartos que no pueden ser admitidos cuando hay elementos dentro de la compañía para hacerlos muy aceptables; y no sirva de excusa lo excesivo del trabajo que el repertorio es grande y las funciones pueden convinarse de mil maneras.

Aviso á quien corresponda.—No terminaremos sin elogiar la actividad y celo del señor Raso, maestro director y concertador, á pesar de la deficiencia del piano que maneja.

Otra advertencia.—Las escenas que tuvieron lugar durante la representación de «El Certamen» cuando el público obsequiaba á los artistas, no son propias del respeto que merece el palco escénico.

Al buen entendedor con pocas palabras bastan.

CÁNDIDO.

Manzanares 30 Marzo del 92

SOLUCIÓN Á LA CHARADA DEL NÚMERO ANTERIOR

PA-CO
MERCADO

PRECIOS DE HOY EN LA CORREDURÍA

Cañal	11'50 pesetas fanega.
Trigo	10'75 id. id.
Gejar	10'75 id. id.
Centeno	7'50 id. id.
Titos	11'50 id. id.
Cebada	4'75 id. id.
Panizo	7'25 id. id.
Anís	30 id. id.
Vino tinto	2' id. id.
Idem blanco	1'75 pesetas arroba.
Aguardiente	8'75 id. id.
Aceite	10'50 id. id.
Patatas	00'75 id. id.
Queso	20 id. id.
Lana	12 id. id.
Habichuelas	4 id. id.

Daimiel: Imp. de Francisco Espadas
Plaza de Sta. Marta, 2. dup. 22